



13 DE AGOSTO 2023

QUE EL MUNDO SEPA QUE HEMOS SIDO ENVIADOS POR CRISTO

PASTOR JOSÉ SANDOVAL

RESUMEN DEL SERMÓN

Hoy más que nunca hay una urgencia de que Cristo sea glorificado en todas las esferas de este mundo caído. Si bien es cierto sabemos que Cristo, como juez, gobierna, también intercede como sumo sacerdote; por eso a la hora de proclamar el evangelio debemos ser claros, especialmente en medio de una sociedad tan caótica como en la que nos encontramos.

En Juan 17:11-16, no se nos dice que en Cristo estaremos libres de problemas, sino que nos mantengamos aferrados al conocimiento que tenemos del Padre, de manera que las aflicciones que tenemos que enfrentar día con día no nos alejen de Él, sino que habiendo sido redimidos por medio de la sangre de nuestro Señor Jesucristo, vayamos y hablemos de Él.

Juan 17:20-26 Mas no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, 21 para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: 23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí. 24 Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. 25 Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido

que tú me enviaste. 26 Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y yo en ellos. En el capítulo 16 Jesús había coronado su enseñanza diciendo: "he vencido al mundo" (16:33). Luego, en Juan 17, vemos las últimas palabras de Jesús a sus discípulos antes de ir a la cruz.

En esta oración, conocida como la "oración sacerdotal", Jesús pasa de una preocupación por su glorificación (vrs.1-5) a pedir por la protección y unidad de sus discípulos (vrs.6-19), y por un mundo que todavía estaba sin conocerle. En otras palabras, Jesús clama por los que habrían de creer, por el ministerio de los discípulos y por la iglesia universal; a la cual pertenecemos.

Es interesante notar que, a pesar de ser Dios, Jesús muestra una dependencia hacia su Padre. Si en algún momento te has preguntado ¿Por qué orar? Este es un ejemplo muy claro: oramos por una total dependencia de Dios, nuestro Padre, tal como lo vemos en Jesús.

Cristo vino a mostrarnos quién es Dios, y aquellos que reciben esa revelación por medio de la fe son los que pertenecen a Cristo. Hay dos puntos importantes con respecto al clamor de Jesús: que el mundo crea, y que sean uno en Cristo; así como el Padre y el Hijo son uno. Por todo esto, a través de este recurso de discipulado quiero convencerte de que **unidos a Dios por medio de Cristo, lo mostremos al mundo para que crean en Su evangelio.**

I. LA UNIDAD DE LOS CREYENTES (VERS. 20-23)

“Mas no ruego solamente por éstos”, Jesús no solamente rogó por los discípulos, sino por todos los que creerían en Él gracias a la predicación de los discípulos, por aquellos que incluso luego de su ascensión continuaron predicando el evangelio hasta el día de hoy. Vemos a Jesús deseando que a través de la influencia de sus discípulos y la proclamación de la Palabra, todos sean parte de la gran unidad del pueblo de Dios.

Al inicio hay un detalle importante: dice “por la palabra de ellos” es decir, por la palabra predicada. Recuerda que la misma Biblia dice que la fe viene por “el oír la Palabra”. Por eso vemos a Jesús orando a su Padre, rogando por sus discípulos y por nosotros, pues aunque vendríamos a Él más tarde, este pasaje constituye un llamado para que proclamemos el evangelio.

La pasión que hubo en Cristo por los perdidos también debe ser la nuestra, sin embargo, es triste ver que luego de nuestra conversión donde tenemos un entusiasmo por el Señor y su obra, con el paso del tiempo nos sumergimos en los quehaceres de la vida y perdemos lo que nos impulsaba a proclamar el evangelio, y aun en medio del quehacer ministerial, olvidamos cuál es la verdadera razón por la que hacemos la obra.

En el [vr.21](#) vemos que Jesús pidió por la unidad de todos los creyentes. Lamentablemente este versículo ha sido tergiversado por aquellos que promueven el movimiento ecuménico. Jesús no está hablando de esa clase de unidad, Él estaba orando por una unidad de amor, de obediencia a Dios y Su palabra. Es decir, un compromiso unido con Su voluntad.

Esta unidad espiritual debe manifestarse en la iglesia, en el cuerpo de Cristo del cual somos parte. Sin una unión con Jesús y con el Padre los cristianos no pueden hacer nada. Por ello la meta de nuestras vidas es hacer la voluntad del Padre, esto dará como resultado que la gente del mundo crea en Él.

Aquí podemos darnos cuenta de que el deseo más íntimo de Jesucristo es que todos los suyos nos amemos, que vivamos en unidad y no permitamos que nada nos divida ni nos separe. El verdadero secreto de la unión entre los creyentes reside en la expresión “uno en nosotros”. Solo se puede ser profundamente uno cuando estamos unidos a un solo Padre y a un solo Salvador. Dios ya hizo la obra, somos un solo cuerpo en Cristo, pues estamos unidos por la fe; por lo tanto, practiquemos esta verdad.

Eso no significa que debemos ser hipócritas y actuar como si las diferencias no existieran. Es normal que tengamos diferencias de opinión, pero somos uno en Cristo, de manera que podemos orar y proclamar su nombre juntos. Debe haber unidad “Para que el mundo crea que tú me enviaste.” El mundo tiene que entender que fuimos enviados por Cristo para poder presentar Su evangelio, por eso esta unidad con Cristo debe tener un efecto profundo en el mundo que nos ve, y que incluso también nos aborrece. Esa unidad los convencerá de que Jesucristo vino para salvarnos y para que seamos uno.

En los [Vrs. 22-23](#) vemos que la gloria que Cristo dio a la iglesia se refiere a la gloria de la cruz, sobre la cual ya había hablado en los versículos de (1-5). En otras palabras, cuando la iglesia recibe y considera la importancia de la obra salvífica de Jesús, ahí es donde estará unida con los propósitos y el plan redentor de Dios.

Ahora bien, la unidad por la que Cristo ruega es más que una unidad ética, es una unidad tan íntima, vital y personal, que se modela y se basa en las relaciones existentes entre las personas de la Trinidad. Es decir que no sólo es una unidad de fe, esperanza y amor, sino de la vida misma. Esta unidad no puede ser alcanzada con esfuerzo humano, es exclusivamente obra divina, Cristo mismo la hace, por medio de su muerte y su resurrección nos une a Él y al Padre. Por eso, juntos como creyentes constituimos un cuerpo del cual Cristo es la Cabeza. Así, la iglesia unida por medio de la Palabra y el Espíritu, ejerce una poderosa influencia en el mundo.

La meta de la unidad de los creyentes entre sí y con Dios, tiene dos aspectos: que el mundo crea en la misión divina del Hijo ([conozca que tú me enviaste](#)) y que el mundo se dé cuenta de que el amor de Dios por los creyentes es profundo, íntimo y duradero, igual al amor que tiene por Su Hijo ([vr.26](#)).

¿Qué aprendemos tú y yo de todo esto? Jesucristo anhela que su pueblo demuestre unidad en la práctica. Este versículo es una fuerte advertencia a los que promueven divisiones en la iglesia de Cristo. ¡Qué dolor para aquellos que causan división y deben enfrentarse cara a cara con el Señor! no habrá excusas, el que causa división no es Cristo, es Satanás, por tanto, quienes hacen esto deshonran a Dios

Como cristianos estamos llamados a ser parte de una unidad que testifica con obras que sean manifiestas al mundo. El secreto de la unidad práctica y real entre el pueblo de Dios es la frase: "Yo en ellos"; y esto es lo mismo que dice Gálatas 2; porque Cristo mora en el corazón de sus hijos. Cuando un cristiano reconoce que Cristo vive en su corazón, empieza a buscar la unidad entre creyentes.

Cuando tú y yo como pueblo de Dios nos amamos y nos respetamos, no es porque estamos de acuerdo en todo, sino porque Cristo mora en nuestro ser; por eso, no permitas que las trivialidades te dividan. Si estamos unidos, el mundo conocerá a Jesús. Tengamos en cuenta algo fundamental: Dios ama a cada nacido de nuevo, tanto como amó al mismo Señor Jesús. Por eso, es crucial que vayamos y abramos nuestra boca para proclamar a Jesucristo en un mundo que está cada vez más alejado de Dios, que vive para sí mismo, que llama bueno a lo malo y que no valora a Jesucristo.

Hermanos, presentemos el evangelio de Jesucristo hablando la verdad de la Palabra en amor, con el convencimiento de

que nuestro llamado es que crean en Él, pero que a su vez vean que, como el Hijo es uno con el Padre, nosotros somos uno con Cristo.

La unidad que pide Jesús es genuina, sustancial, espiritual, interna y de corazón. Las divisiones de los mundanos duran poco, si hay problemas se arreglan con convenios, dinero, pactos, etc., pero las divisiones de los creyentes, esas causan mucho daño a la causa del Evangelio. No pierdas tiempo ni esfuerzo en trivialidades que pueden dividirte de tus hermanos, no le des razones al mundo para su incredulidad.

Si todos los creyentes trabajamos unidos, con un mismo sentir, podríamos transformar el mundo. Vivimos en un mundo dividido, donde el ser humano se ha encargado de levantar barreras: redes sociales, económicas, educativas. Sin embargo, la unidad de la iglesia en medio de estas luchas y divisiones se convierte en un poderoso testimonio a favor del evangelio. Por eso: Unidos a Dios por medio de Cristo, debemos mostrarlo al mundo para que crean en Su evangelio.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Es tu pasión que las personas que te rodean se conviertan a Cristo? ¿Cómo lo estás mostrando? ¿Qué te impide proclamar de Cristo a otros?
2. ¿Cómo estás mostrando, junto a los demás miembros de la iglesia, unidad de compromiso, obediencia, amor a Dios y Su Palabra para hacer Su voluntad?
3. ¿Qué cosas están impidiendo que vivas en unidad, qué cosas están haciendo que te dividan?

II. PROMESAS FUTURAS DE DIOS PARA EL CREYENTE (VERS. 24-26)

En el [vr.24](#) se resalta el futuro glorioso que nos espera. El ruego de Jesús es que el Padre lo asista en cumplir la promesa que había hecho a sus discípulos, pues esa misma promesa es también para nosotros. Los hijos de Dios somos un obsequio del Padre al Hijo, pero de este regalo nosotros somos los favorecidos. Mira cuanto amor del Hijo para nosotros, que en esta oración vemos que quiere tenernos cerca. Esto debiera conmovernos pues habla de la inmensidad de su amor.

Además, es un consuelo para los que hemos perdido a un ser querido que murió confiando en el Señor Jesucristo. Porque si pensáramos esta oración en un contexto más familiar, sería como si Jesús estuviera diciendo "Padre, si ha creído en mí, quiero que al morir esté junto a mí". Esto debería llenarnos de alegría. Los creyentes veremos la majestad y la gloria de Jesús. Será grandioso estar en su presencia y es hermoso pensar que este pedido de Jesús ya se está cumpliendo con todos los que han muerto en Cristo.

Pero si tú no estás en Cristo y quieres disfrutar de estas promesas y de esta oración, necesitas de tu Salvador y Redentor, porque solamente por medio de Él podrás estar unido al Padre, no hay otro medio, no es por medio de ritos o de obras, sólo por los méritos de Cristo. Reconoce que eres pecador y ven en arrepentimiento a Él.

En el versículo 24, vemos claramente la eternidad y deidad de Cristo. Padre e Hijo se aman desde antes de la creación. En [Génesis 1:26](#), al crear al hombre, el verbo utilizado en el texto está en plural, indicando la unidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Trinidad se amaba desde antes de la fundación del mundo. Esta estrecha unidad con el Padre asegura a Cristo que la petición sería escuchada.

En el [vrs 25](#) dice “Padre justo”, se refiere a que, porque el Padre es justo, excluye al mundo. El mundo no lo ha conocido y por eso no forma parte de esa unidad final de la que sí participan aquellos que han llegado a conocerlo por medio de Cristo. El título de “Padre Justo” viene a recordar que todos los méritos de la redención serán dados a la vida y el corazón de los escogidos por su Padre. Por eso, las peticiones de Jesús a favor de los creyentes son: perseveración, santificación, unidad y participación en la gloria de Jesús.

Jesucristo hace referencia al mundo, a sí mismo y a los creyentes. Cuando dice: “El mundo no te ha conocido”. Algo que no debemos olvidar es que el mundo es ignorante en cuanto al Padre, es decir que nada más tiene una vaga referencia de Dios, ha oído hablar de Él, pero muy pocos lo conocen en forma personal. Luego dice: “Yo te he conocido”. Recuerda que Jesucristo está hablando con su Padre, en íntima comunicación con Él, el Hijo conoce al Padre, y lo conoce en profundidad. Luego agrega: “Estos han conocido que tú me enviaste” Los discípulos en aquel momento y los cristianos a través de los siglos sabemos y creemos en nuestro corazón que Cristo fue enviado al mundo por el Padre.

Por eso es importante preguntarnos, ¿Hay consecuencias de conocer al Padre? Claro que sí. Los creyentes conocemos al Padre. “Y les he dado a conocer tu nombre...”, Otras versiones dicen: “Les he revelado quién eres”. Nosotros conocemos al Padre, pues Jesucristo nos lo ha revelado. Conocemos a Dios

y conocemos el amor de Dios, porque el Hijo vive en nuestro corazón. Conocer a Dios no es fruto de la religión, ni del esfuerzo personal. Si no fuera por Cristo Jesús no podríamos conocer a Dios; ni por la filosofía, ni el intelectualismo, ni la buena educación, ni por experiencias místicas.

Conocer al Padre es labor de Jesucristo, quien lo revela a sus escogidos. ¿Cuál es el resultado de conocer a Dios el Padre? En primer lugar experimentamos el amor de Dios Padre **Romanos 5:5** y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado. En segundo lugar, que Cristo vive en nosotros. Es por eso que conocer a Dios es ser hecho templo de Dios. El creyente ama a los demás cristianos, pero también ama al perdido. Dios el Padre mora en Jesucristo y Jesucristo mora dentro de nosotros, y porque Cristo mora en nuestro corazón sabemos que somos cristianos. Así como el Padre está unido con el Hijo, todos los cristianos verdaderos están unidos entre sí porque Cristo vive en ellos. (vr. 23)

El cristiano se distingue de los demás, pues el amor del Padre está en él. Lo vemos en el (vr.26) Todo cristiano tiene en vista el mismo fin que Jesús mismo tenía: Glorificar a Dios en la tierra y terminar la obra que Dios nos ha encomendado. Así que por todo esto: **Unidos a Dios por medio de Cristo, mostrémoslo al mundo para que crean en Su evangelio.**

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué provoca en ti conocer que Cristo pide al Padre que estemos eternamente con Él viendo Su gloria?
2. ¿Cuál será tu primer compromiso delante de Dios, y luego con el cuerpo de Cristo a no olvidar esta misión de proclamar el evangelio de Jesucristo?